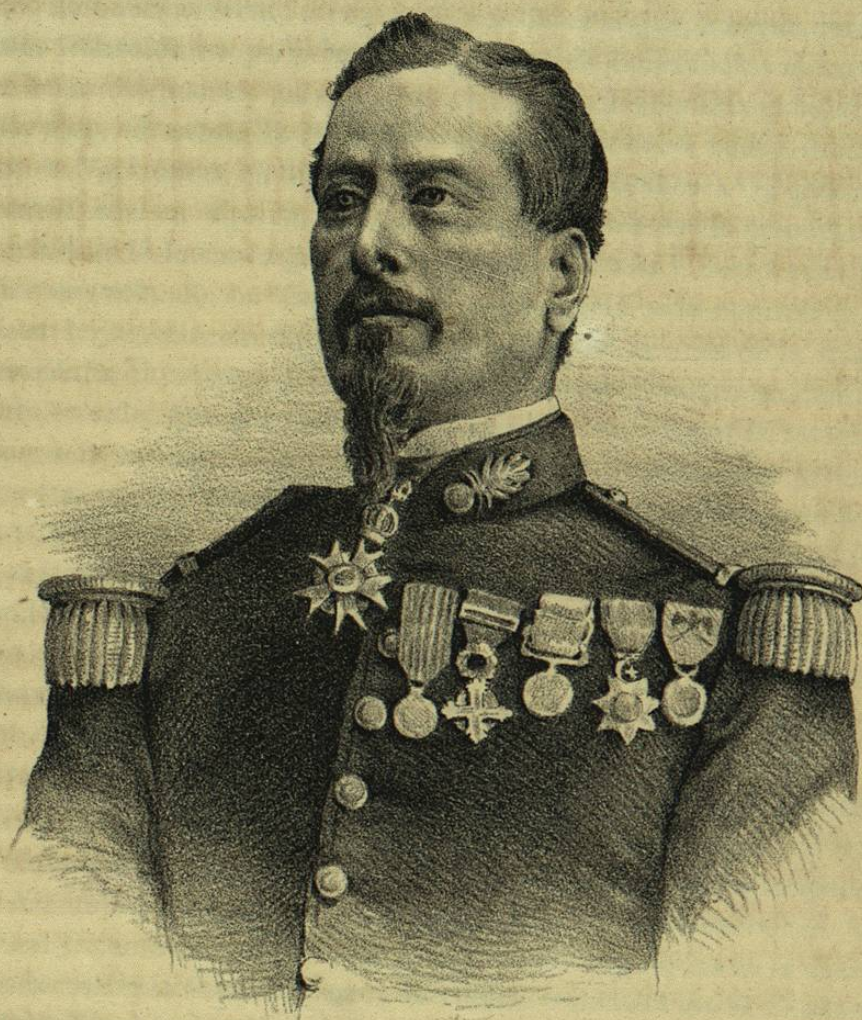


de una lucha de diez y ocho horas. En Zamora estalló el 16 de Abril un motín reaccionario, al grito de ¡Viva la Religión! quedando presas las autoridades; sin embargo, los revolucionarios fueron derrotados poco después.

En la plaza de México hicieron el servicio de guarnición tropas de Oaxaca que mandaba el coronel Ballesteros y las de Sinaloa que había conducido el general Vega, viéndose juntos ciudadanos armados que habían llegado de las extremidades de la República. Seguíanse presentando desertores franceses de los cuerpos de zuavos y cazadores de Vincennes. Cerca de Veracruz las guerrillas de Honorato Domínguez sorprendían á los trabajadores del ferrocarril, les quitaban armas y destruían tiendas de campaña. En Jalapa organizaba nuevas fuerzas el comandante Milán. En Veracruz se publicaba un periódico llamado "El Narrador Imparcial," que aseguró encontrarse México cercado por reaccionarios y que Puebla era atacada por veintisiete mil intervencionistas mexicanos. Jecker y otros de los franceses expulsos habían llegado en esos días á Orizaba. En las aguas de Campeche reapareció la cañonera francesa "Grenade," cuyo comandante se dirigió al gobierno del Estado, amenazándolo con severas represalias si intentaba recobrar la isla del Carmen.

En Campeche organizó el gobernador García tropas que dirigió sobre esa isla, dejando el mando al vice-gobernador D. Tomás Aznar Barbachano; también Yucatán contribuía á la expedición. El 10 de Febrero (1863) se pronunció la villa de Palizada contra la intervención francesa, y en consecuencia fué destacada del Carmen una fuerza de cien hombres que, apoyándose en el comandante de la "Grenade," Mr. Hocquart, comenzó á hostilizarla. Una corta fuerza de Tabasco no pudo resistir en Jonuta y esta población fué ocupada por la fuerza intervencionista, cuyo jefe dirigió al gobernador del Estado una nota. A principios de Marzo salía de Campeche la sección que á las órdenes del Sr. García, iba á atacar al Carmen; después de once días de un camino muy penoso, teniendo que pasar ríos crecidos, apresaron una canoa con una pieza de artillería, algunos fusiles y víveres que el general Marín enviaba á sus partidarios. El vapor de guerra francés, situado en la Barra, se apoderó de algunos buques mercantes y se preparaba para marchar á Frontera, en cuya población firmaron las autoridades y el vecindario una protesta contra la intervención extranjera y resolvieron oponerse al desembarco de los invasores. Las fuerzas expedicionarias de Campeche al mando del teniente coronel D. Leandro Domínguez, para operar sobre el Carmen, se pusieron en marcha el 4 de Marzo en la tarde y después de pasar por Seibaplaya, Champotón y Sahcabchén llegaron el día 8 á Chicbul, donde se detuvieron para reunir provisiones y el 11 continuaron su marcha llegando á Mamantel á la caída de la tarde. A los dos días siguieron para Palizada. Fatigada la fuerza en aquella molesta expedición, hizo una campaña muy difícil por el terreno que tuvo que recorrer, los caminos eran apenas transitables y las molestias del clima extraordinarias, no obstante lo cual venció jornadas hasta de doce leguas. El día 17 entraron á Campeche las fuerzas con que el Estado de Yucatán contribuía para la expedición sobre el Carmen, las



El Coronel De Potier.

Vino á México mandando el 81^o Regimiento de línea; su conducta fué dura y tiránica. Sorprendió y aprehendió en Apatzingan, el 31 de Enero de 1865, al jefe republicano Nicolás Romero, fusilado algunos días después en la ciudad de México.

mandaba el capitán Ríos y reunidas con las de los Chenes, siguieron el mismo itinerario de la sección Domínguez, pero encontraron tales dificultades que no se logró el objeto de la expedición. Desde Palizada dirigió el jefe Domínguez una sección que llegó al rancho de Jicalango y enarboló bandera frente á la ciudad del Carmen que, aunque defendida por los vapores franceses, no pudo impedir que fueran incendiados el torreón y la farola en la barra del puerto. La expedición no pudo ser atendida debidamente, porque en esos días, el cabecilla Rodríguez Solís, sorprendía con seiscientos hombres la plaza de Valladolid, en Mutul era dispersada una fuerza del gobierno yucateco y se sucedieron en aquella Península acontecimientos de importancia que impidieron sostener la fuerza organizada contra el Carmen y derrotada al fin por el comandante Arévalo. En la "Encantada," rancho fortificado con trincheras de palo de tinte, en la jurisdicción del Carmen y situado en la línea de la sección del centro que mandaba el coronel Celestino Brito, tuvo verificativo un combate con las fuerzas de Arévalo, que atacó el 29 de Mayo la posición por la retaguardia; á paso veloz y á la bayoneta se posesionó de ella, el combate se hizo personal aun dentro de las casas que ardieron, pereciendo algunos de los defensores entre las llamas y los demás se retiraron con su jefe D. Wenceslao Aguilar. Los de Arévalo regresaron al Carmen y desde luego el general D. Tomás Marín publicó una proclama, alabando al comandante de batallón D. Eduardo Arévalo y á los laguneros voluntarios que le acompañaban. Defendían el rancho de la "Encantada," cuarenta y seis hombres, una parte de éstos se estaban bañando en los momentos de la sorpresa.

Con fecha 31 de Marzo se dirigió el ministro D. Juan Antonio de la Fuente á los gobernadores de los Estados, excitándolos para que cooperaran por todos los medios posibles á que tuviera desenlace feliz la guerra en que estaba empeñada la nación, indignamente calumniada por sus numerosos y mortales enemigos. Los ejércitos enviados al Oriente de la República, formaban la vanguardia de la nación; pero los soldados necesitaban sentir de cerca la amante solicitud de la Patria entera, no quedar abandonados si enfermaban ó eran mutilados en aquella gran contienda; las familias de los que murieran por la Patria habían de ser socorridas; precisaba que todo el mundo viera cuán noble era la nación invadida por el emperador de los franceses. El gobierno propuso que se abriera una suscripción nacional encabezada por los ayuntamientos, que serían los colectores más estimados en sus propias comarcas y los que mejor conocían las fortunas y demás circunstancias de las respectivas localidades. Bajo el gobierno virreinal se recabaron de esa manera considerables recursos para celebrar actos oficiales, ¿harían menos ahora los ayuntamientos de la República en favor de los que peleaban por la autonomía, la honra y el porvenir de la nación? Impulsado por esas ideas, asistió el secretario de Relaciones y Gobernación, al cabildo que celebró el Ayuntamiento de la capital el 26 de Marzo, y aceptó allí un reglamento en que se especificaban los pormenores de la recaudación, distribución del dinero y demás valores que se re-

cogieran. Con este motivo dirigió el Ayuntamiento de la capital una proclama á los vecinos de ella, el 5 de Abril, y una junta de Hacienda del mismo Ayuntamiento quedó encargada de todo lo que tuviera relación con la suscripción nacional, abierta en la República. Con el dinero colectado se harían sorteos y se cuidaría principalmente el sostenimiento de los hospitales militares. Los gobernadores servirían de intermediarios entre las municipalidades y el Ayuntamiento de la capital, que publicaría cada mes las cuentas pormenorizadas. En la capital se estableció un hospital militar en el Tecpan de Santiago; celebrábase con entusiasmo las noticias favorables que se recibían de Puebla, y se fijaban en las esquinas ingeniosos carteles ridiculizando á Forey y Saligny.

Entretanto el Presidente Juárez declaró á Sinaloa en estado de sitio; apremiaba á los deudores de contribuciones á que las pagaran; dió una ley para favorecer á las monjas en sus propiedades, dispuso que fueran á vivir con sus padres las que los tuvieren y prohibió que salieran de la República sin expreso permiso del gobierno. Continuaban en la capital los trabajos de fortificación y se ordenó que todos los poseedores de caballos los entregaran al gobierno; arregló el Presidente la manera con que debía pagar los derechos el algodón, y mandó que se vendieran los bienes de Jecker, que aun no se habían rematado. La junta patriótica acordaba disposiciones alarmantes, como la de que fueran desterrados los que, calificados de enemigos, nacionales ó extranjeros, residieran en la capital; que se ocupara el dinero donde se encontrara y que fuera organizado el pueblo en masa. Confiscados los objetos que pertenecían á Ignacio Butrón, se encontró que su valor ascendía á 450 pesos y quedaron depositados en la Jefatura de policía, después de haberlos avaluado el perito D. Pedro Fontaine. Ese cabecilla tenía su habitación en Tacubaya y las primeras diligencias para el embargo de los muebles fueron practicadas por orden del prefecto y comandante militar del Partido; habitaba la casa núm. 4 del Callejón de las Animas. Los muebles confiscados fueron vendidos en las dos terceras partes de su valor.

Coincidían estos hechos con los preparativos de Mejía para salir de sus madrigueras, en la Sierra de Querétaro, y con los esfuerzos que desarrollaban los agentes de Almonte y Márquez en todos los grandes centros de población. Un periódico titulado "La Opinión," comenzó á aparecer sosteniendo los proyectos de los intervencionistas. Aunque algo tarde llegaba á México la brigada de Tamaulipas al mando del general Juan J. de la Garza, cuando en Jalapa daban un escándalo algunos de los mismos adictos al Presidente Juárez, sublevándose contra las autoridades por rivalidades en el mando.

Estos hechos distaban mucho de producir el desaliento, dando ejemplo de energía la brigada de Sinaloa que constantemente manifestó la resolución que tenía de combatir á los franceses; venían esos soldados desde un confin de la República y atravesaron más de cien leguas de Sihuatanejo hasta Acapulco y de este puerto hasta México, por clima mortífero y careciendo de medios de transporte y á veces hasta de alimentos, al grado de haber salido de Acapulco á pie el general

Plácido Vega y su Estado-Mayor, hasta que recibieron algunos caballos enviados por los vecinos de ese puerto. Aquellos sufridos soldados caminaban enfermos y casi desnudos, la oficialidad en su mayor parte á pie y con huaraches; la brigada había sufrido quinientas bajas por enfermedades; veíanse algunos convalecientes que seguían cargando el fusil y tuvieron bastantes muertos. El 31 de Marzo habían hecho su entrada en la capital.

En Yautepec hubo un motín en sentido intervencionista y Jonacatepec fué tomado por las fuerzas reaccionarias. Cortadas todas las líneas de diligencias por donde circulaba la correspondencia, hallábase la capital de la República casi incomunicada y en la mayor zozobra, que aumentó desde que se pronunció el guerrillero Ignacio Butrón, faltando á sus compromisos y después de haber sido colmado de favores por el gobierno, que le reconoció como general; el nuevo aliado de los franceses comenzó desde luego sus depredaciones contando hasta con piezas de artillería; pusiéronse tropas en movimiento, y se esperó que con Butrón aconteciera lo que acababa de hacer en Jalisco el coronel Rojas con el guerrillero Acho, también indultado y sublevado después, pero derrotado y muerto en la persecución que se le hizo. La defección de Butrón fué obra de los intervencionistas que en la capital conspiraban á mansalva, la policía hizo algunas prisiones, aunque de personas de poco valer. Otra clase de hechos indicaba el desmoronamiento en que estaba la administración del Sr. Juárez: se desertaba un batallón de Guajuato fuerte en setecientas plazas; en Lagos tenían que salir de la población las autoridades temiendo un ataque de las fuerzas de Chávez, ya muy aumentadas con porción de cabecillas que habían sido indultados por Doblado, y que aprovecharon el tiempo aumentando sus prosélitos y los recursos como lo hizo aquí Butrón. En Michoacán, los sublevados del escuadrón "Libertad" entraron á Purépero, Uruápan y Zacapu, pidiendo dinero, plagiando y fusilando. Dejaba el gobierno de San Luis Potosí el Sr. Chico Sein, á consecuencia de una perturbación cerebral.

Se creía que para el partido republicano y juarista había llegado el término, pues se perdió aun la esperanza del apoyo que pudieran prestarle los Estados Unidos, que parecían amigos de la Francia. Las operaciones militares que tenían verificativo en aquella República eran de poca importancia y su resultado en general desfavorable al gobierno del Norte. El general Banks y la escuadra del almirante Farragut fracasaron en su ataque á Port-Hudson, principal punto fortificado que los confederados tenían en el bajo Mississippí. La escuadrilla del comodoro Porter trataba de hostilizar á Wiksburg de diferentes maneras; pero habían sido inútiles todos sus esfuerzos. El precio del oro había subido, á la vez que el general Mc. Clellan publicaba los motivos que dieron por resultado el mal éxito en las operaciones del ejército del Potomac. El ministro de México en Washington, Sr. Romero, obtuvo una licencia para separarse de la Legación y regresar á la República deseoso de combatir á los franceses. Debióse también esta determinación á la conducta que el gobierno de los Estados Unidos seguía con México, y equivalió á casi una suspensión de relaciones que ya anticipadamente había cortado en parte

el Sr. Romero, absteniéndose de concurrir á las tertulias y recepciones del gabinete y aun de ver al Secretario de Estado. Al ausentarse de Washington el Sr. Romero, dejó á los ciudadanos mexicanos bajo la protección del ministro del Perú, Sr. Federico S. Barreda.

La presencia de una formidable escuadra naval francesa en las aguas de México, la concentración de navíos de alto bordo y fragatas blindadas, para transportar gran número de soldados á Veracruz, parecía probar que se preparaba el camino á ulteriores movimientos con relación á los Estados-Unidos, ó al menos que se pretendía arrojar en la balanza de la guerra civil del Norte, el prestigio del poder naval francés apoyado por dos mil cañones en las aguas del Golfo. Convertida la República mexicana en cuartel general del ejército expedicionario sostenido por una grande escuadra, los Estados separatistas podían, en momento oportuno, reclamar y obtener el reconocimiento de su independencia por Francia, quedando destruida por largo tiempo la preponderancia de la gran República del Norte. Podría considerarse la guerra de México, en realidad, como una operación preparatoria para una intervención en los Estados-Unidos, recompensada suficientemente con la adquisición de Sonora y del istmo de Tehuantepec, compensación de más importancia para la Francia que la adquisición de Saboya, Niza, ó las distantes posesiones de Conchinchina.

La opinión pública seguía manifestándose en Europa y América contraria á la Intervención. El "World" dió como segura la especie de que una gran parte de los bonos Jecker *se hallaba en manos de altos personajes, inmediatos á la corte imperial de Francia*, y que el deseo de dar valor á esos bonos era un motivo poderoso para la guerra mexicana. Los bonos Jecker, propiamente dichos, no formaron sino una pequeña parte de los certificados mexicanos á los cuales se esperaba que diese valor la guerra de los franceses. Valorizábanse ya los bonos Peza y Peza, ascendentes á cincuenta y siete millones de pesos, emitidos por un decreto de Miramón en Julio de 1859, y que en su mayor parte pasaron á manos de Jecker y Compañía, recibiendo la Administración reaccionaria poco más de dos millones á cuenta de ellos. Se aseguraba que se había empleado una clase peculiar de "Bonos Jecker," para solicitar servicios de influentes personajes inmediatos á la corte francesa, bajo pretexto de introducir aquí la civilización y el orden, y se ignoraba á la vez la naturaleza de los doce millones de pesos que además de los bonos Jecker reclamaba Saligny. El notable orador Julio Favre llamó en su discurso *exacción abominable* el empréstito Jecker y añadió, que altos personajes inmediatos al Emperador, insistían en que se apoyaran las exigencias contra México. Otras declaraciones hechas desde París, daban por seguro que varios prominentes personajes poseían gran parte de esas reclamaciones y tenían por lo mismo, un interés pecuniario directo en emplear su influencia en el gobierno para que siguiera adelante la guerra.

CAPÍTULO OCTAVO.

SITIO DE PUEBLA.

(CONTINÚA).

Extienden los franceses su línea de ataque.—Vigilan cuidadosamente al general Comonfort.—Se logra la entrada de algunos víveres á Puebla.—Ineficacia de los socorros que prestaba el ejército del Centro.—Combate verificado en Atlixco.—Sale de Puebla, el general Riva-Palacio.—Los franceses activan sus ataques á la plaza.—Fíjanse de preferencia en el Carmen.—Atacan la línea entre Santa Inés y San Agustín.—Gran necesidad de víveres dentro de la plaza.—Algunos generales mexicanos piden que sea abandonada.—Junta de guerra.—Llevan la voz los jefes Anza y Mejía.—Contestación del general González Ortega.—Opiniones de los generales Antillón y Berriozábal.—Propone el general Negrete una batalla campal.—El general La Llave rechaza la idea de una capitulación.—Enérgica alocución del general en jefe.—Manifestación del cuartel-maestre.—Se disuelve la Junta.—Continúan los franceses el bombardeo.—Esfuerzos del ejército del Centro.—Comonfort considera imposible el auxilio á la plaza sitiada.—El Presidente de la República va á conferenciar con él.—Disposiciones que dictó.—Resuelve el asunto de Campeche.—Combates en la manzana de Pitimín.—Sangriento asalto á Santa Inés.—Prisioneros franceses.—Ataques á San Agustín y el Carmen.—Generales y jefes que se distinguieron en el combate del 25 de Abril.—Alabanzas al coronel Anza.—Consideraciones guardadas á los prisioneros franceses.—Insiste González Ortega en que Comonfort ataque á los sitiadores.—Informes del cuartel-maestre y comandante de artillería sobre falta de municiones.—Se quiere subsanar esa falta.—Comonfort vacila en el desarrollo de combinaciones que se le proponen.—Esfuerzos de los sitiados.—Celebran dos armisticios.—Cree González Ortega llegado el momento de romper el sitio.—Dificultades que pulsa el cuartel-maestre.—También las encuentra Comonfort.—Proyecta introducir un convoy por San Pablo del Monte.—González Ortega prescinde del proyecto de salir.—Sucesos en Alvarado y la Huasteca.

Asistía la Nación Mexicana á un drama militar espléndido; llevaban los franceses cerca de un mes de estar atacando á Puebla y cada paso que daban para acercarse á sus murallas les era disputado con un combate; en vano sus baterías lanzaban bombas sobre los baluartes y era destruida la parte occidental de la ciudad; tenía el ejército francés que demoler los fuertes para asaltarlos y apoderarse de las ruinas, junto á las que se levantaba otro fuerte que era defendido con igual heroicidad. Había combates parciales en las calles, en las plazas, en las casas y los templos, sobre las barricadas y aun debajo de la tierra, lo que indicaba cual sería la defensa de la Nación después de que Puebla sucumbiese. González Ortega dirigió á los soldados franceses una proclama, invitándolos á unirsele en calidad de amigos; si seguían como enemigos, encontrarían en el corazón de los mexicanos bastante dignidad y resolución para adquirir gloria imperecedera tan grande como la vergüenza de los invasores. Desaprovechada la ocasión que de dar un asalto proporcionó la toma de la Penitenciaría, que habría permitido á los asaltantes penetrar á las manzanas por las que se pudo haber llegado hasta la catedral, en los momentos del pánico que produce toda pérdida de consideración, el ejército francés tuvo que someterse al sistema que prevaleció en las operaciones militares, esto es, de atacar y tomar cada noche porciones de casas enteramente arruinadas, dis-